

PREMIO NACIONAL DE CIENCIA

Personalidades de los diversos sectores de la vida universitaria nacional nos han hecho presente, en más de una oportunidad, su deseo de que nuestra publicación, por ser la única regular en el país que sirve la información y las orientaciones últimas en materia científica y educacional, exponga públicamente la conveniencia de que se cree el Premio Nacional de Ciencia.

La ley que creó hace años los Premios Nacionales de Arte y de Literatura vio su justificación más plena en el progreso que han experimentado en las últimas décadas la literatura y el arte en nuestro país. Quienes argumentaban en un comienzo, cuando se empezó la discusión de esas leyes, que pronto Chile no tendría personas de jerarquía artística a quien premiar, hubieron de reconocer más tarde que, contra lo que ellos esperaban, lo que tal vez ha faltado han sido premios. El hecho es que cada año los oponentes que van apareciendo para cada recompensa son numerosos, y que las generaciones de escritores y artistas se renuevan; que los diversos concursos y certámenes universitarios, municipales y particulares encuentran siempre innúmeros oponentes, muchos de ellos de méritos indiscutidos.

La ciencia va quedando fuera de este estímulo singular, a pesar de que la investigación científica viene surgiendo en nuestro país, con impulso creciente, en particular a partir del término de la Segunda Guerra Mundial. ¿A qué se debe este súbito desarrollo de la investigación científica en nuestro país y consecuentemente la presencia estimulante de distinguidos investigadores en nuestros laboratorios, institutos y centros universitarios? Hay más de una respuesta a esa interrogante: al convencimiento de nuestros investigadores y del propio Rector de nuestra Universidad, de que la etapa puramente industrialista de la investigación científica ha sido superada por las necesidades típicamente experimentales de las universidades modernas. De otra parte, a la necesidad de preparar personal científico a un nivel capaz de promover los cambios que demanda la estructura económica atrasada de nuestro país. El hecho de que países como el nuestro no posean aún una industria pesada no puede permitirles el lujo de enajenar su futuro científico ni de limitar las posibilidades creadoras de sus estudiosos. Nuestra dependencia económica, es de creerlo, no puede ser eterna. Lo será si no se abre esta perspectiva prodigiosa del desarrollo científico, que ha permitido a países como Suecia, más pequeño que el nuestro en tierra y población, levantar una floreciente industria pesada, aun cuando forma parte de una Europa altamente industrializada.

Es curioso observar cómo algunos jóvenes investigadores chilenos —para sólo mencionar a los jóvenes— son mucho más conocidos en grandes centros de investigación del exterior que en su propio país. Sin embargo, es natural que sea así, pues la investigación científica chilena se caracteriza por un laborioso silencio, que no ha permitido su sintonización por parte de elementos extraños a las universidades. Nadie pretendería que fuera de otro modo. No obstante, es indispensable crear nuevos estímulos, el más importante de los cuales desde el punto de vista moral nacional, sería la creación de un premio científico de idéntica jerar-

guía al que la ley ya fijó para la creación literaria y artística. Chile se pondría al día en una iniciativa que es ya realidad en todos los países de desarrollo creador.

La institución del Premio Nacional de Ciencia va a permitir una efectiva coordinación de las investigaciones en todo el país, redundará en un más amplio conocimiento de esas investigaciones, lo que permitirá, inclusive, un mayor espíritu crítico frente a la investigación. Se tendrá, por otra parte, un conocimiento más cabal de la inversión que es necesario hacer para impulsar la investigación científica y mejorar, por decirlo así, en cadena, el nivel de vida de ocho millones de habitantes, un poco arrinconados en el extremo sur de América.

E. B.

El premio nacional de ciencia y arte, instituido en 1960, es el más importante de Chile. Su creación fue impulsada por el entonces ministro de Educación, don Juan Antonio Ríos, quien, en un momento de gran actividad intelectual, se dedicó a promover la cultura y la ciencia. El premio se otorga anualmente a los autores de obras de investigación científica y artística que hayan contribuido al conocimiento y al progreso de la humanidad. La institución del premio es un acto de justicia y de reconocimiento a los autores que, a través de su trabajo, han enriquecido el patrimonio cultural y científico de Chile y del mundo. El premio es un estímulo para la investigación y la creación, y es una forma de honrar a los autores que, a través de su trabajo, han enriquecido el patrimonio cultural y científico de Chile y del mundo. El premio es un acto de justicia y de reconocimiento a los autores que, a través de su trabajo, han enriquecido el patrimonio cultural y científico de Chile y del mundo. El premio es un estímulo para la investigación y la creación, y es una forma de honrar a los autores que, a través de su trabajo, han enriquecido el patrimonio cultural y científico de Chile y del mundo.

El premio nacional de ciencia y arte, instituido en 1960, es el más importante de Chile. Su creación fue impulsada por el entonces ministro de Educación, don Juan Antonio Ríos, quien, en un momento de gran actividad intelectual, se dedicó a promover la cultura y la ciencia. El premio se otorga anualmente a los autores de obras de investigación científica y artística que hayan contribuido al conocimiento y al progreso de la humanidad. La institución del premio es un acto de justicia y de reconocimiento a los autores que, a través de su trabajo, han enriquecido el patrimonio cultural y científico de Chile y del mundo. El premio es un estímulo para la investigación y la creación, y es una forma de honrar a los autores que, a través de su trabajo, han enriquecido el patrimonio cultural y científico de Chile y del mundo. El premio es un acto de justicia y de reconocimiento a los autores que, a través de su trabajo, han enriquecido el patrimonio cultural y científico de Chile y del mundo. El premio es un estímulo para la investigación y la creación, y es una forma de honrar a los autores que, a través de su trabajo, han enriquecido el patrimonio cultural y científico de Chile y del mundo.